

Delegadas, delegados

Rafael Domenech

Secretaría de Formación sindical
FECCOO

CONCLUIDO el periodo de concentración del proceso de elecciones sindicales, e independientemente de los datos y de la representatividad que conllevan para las organizaciones sindicales en las mesas de negociación, quiero hacer algunas reflexiones sobre la importancia de este proceso de participación democrática tan vilmente vapuleado en los últimos tiempos.

Los delegados y las delegadas elegidos son los principales protagonistas de la legitimidad sindical y la base en la que se sustenta la defensa de los intereses de la clase trabajadora. La libertad sindical fue conquistada en la transición democrática, al igual que el resto de las libertades políticas, en un proceso de duras luchas en las que los trabajadores y las trabajadoras fueron los protagonistas y los que sufrieron en mayor medida las consecuencias de la represión franquista: la pérdida de la vida para algunos y la cárcel para muchos.

Arremeter contra las organizaciones sindicales es simple y llanamente acosar a las personas que representamos, tener añoranza de la etapa franquista y querer volver al sindicalismo vertical.

Los cientos de miles de delegados y delegadas elegidos y los millones de votos recibidos hacen de este proceso democrático el más participativo y el más cercano a la realidad de las personas y a sus problemas. Ellos son los principales encargados de defender los principios estatutarios de nuestra organización de reivindicar la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad. Defender las reivindicaciones de los trabajadores mediante la participación y sin discriminación alguna. Y crear conciencia social para orientar a la clase trabajadora hacia la supresión de este modelo de sociedad de reparto injusto del trabajo y de la riqueza y avanzar hacia la construcción de una sociedad socialista justa y democrática.

Para todas las personas que han salido elegidas como representantes de los trabajadores en sus empresas nuestro reconocimiento, nuestro agradecimiento y nuestra disposición a trabajar juntos para hacer frente a este modelo de sociedad cada vez más injusta; cuyos dirigentes se empeñan en hacernos pagar lo que ellos llaman crisis, cuando en realidad es un robo que se hace a las rentas del trabajo para ofrecérselo a las rentas del capital.